

LA REINA DE LOS BUENOS PENSAMIENTOS

Palabra clave: Consideración.

"Si tienes un pensamiento alegre, canta, canta". Así flotaba en la suave brisa de verano mientras un grupo feliz de niños cantaba junto. Era un día glorioso; toda la Naturaleza parecía florecer, feliz y llena de vida. Los niños habían terminado su canción y estaban sentados en círculo bajo un hermoso árbol cuyas ramas extendidas los protegían del brillante sol.

Uno del grupo, llamado Dick, dijo: "¿Alguien aquí sabe qué son los pensamientos? Mi abuelo, que es un hombre muy sabio y lo sabe todo, me enseñó una pequeña rima el otro día".

"¡Oh, dínosla!" gritaron los niños.

"Bueno, era así:

*'Yo sé que los pensamientos son cosas en verdad,
dotados de cuerpos, aliento y alas que dan,
y que los enviamos para llenar el mundo
con buenos resultados... o con mal profundo'.*

—¿Eso es todo? —preguntó un niño.

—Hum, me suena raro —dijo otro.

—¿Qué significa 'dotados'? 'Cuerpos, aliento y alas, y los enviamos' —dijo otro—. Estoy seguro de que no lo entiendo en absoluto. Suena como si los pensamientos fueran pájaros o mariposas, o algo así. Bueno, Dick, dínos qué significa.

—Pero no puedo decírselos, y por eso les pregunté si ustedes sabían —dijo Dick.

—¿Por qué no encontramos a alguien mayor que sí lo sepa? —dijo uno de los niños.

—Yo sé quién podría decírnoslo, si pudiera encontrarlo —dijo Dick.

—¿Quién? —preguntó uno del grupo con entusiasmo.

—Nadie que ustedes conozcan —respondió Dick—. Es un hombrecillo singular, un amigo mío.

—Vamos a verlo —dijeron varios niños juntos.

—No sé dónde vive —dijo Dick—, pero si paseamos por el jardín, quizás encontremos al abuelo, a mamá o a alguien que lo sepa.

Los alegres niños paseaban por el jardín. De repente, Dick oyó una risita divertida, y justo en el lecho de pensamientos estaba su amigo Duende-kin.

—Hola, Dick, ¿qué pasa hoy? —dijo Duende-kin—. ¿Buscas lagartijas?

—No —dijo Dick—, queremos saber sobre los pensamientos.

—Bueno —dijo Duende-kin—, si pueden esperar a que mis ayudantes se vayan a casa, los llevaré con un hada sabia que sabe todo sobre los pensamientos.

Así que Duende-kin llamó a su ayudante, Do-kin, y le dijo: "Solo silba a los saltamontes, recoge tus pinturas y puedes irte por hoy". Después de que todos los pequeños pintores de flores estuvieron montados en los saltamontes y comenzaron su viaje a casa, Duende-kin quedó libre.

Cómodamente sentado en el hombro de Dick, Duende-kin guió a los niños asombrados a otra parte del jardín. Había un pequeño valle allí, tranquilo y pacífico. Duende-kin dijo: "Ahora deben estar muy callados, porque las hadas son muy tímidas y no les gusta que intrusos ruidosos entren en su

valle. Pero si son considerados con sus sentimientos, todo estará bien. Quédense aquí calladitos, por favor, hasta que yo regrese". Luego se perdió de vista.

Poco después regresó con dos elfos muy hermosos. Uno se llamaba Corazón Amable. Se parecía un poco a Duende-kin, solo que era más alto, y llevaba un elegante traje verde y una gorra roja que terminaba en un pico afilado. El otro era una doncella elfa. Pensamientos Secretos era su nombre. Era encantadora pero muy tímida, no acostumbrada a ser vista en público. Se inclinaron con gracia y dijeron: "Sigán por aquí, por favor. La Reina de los Buenos Pensamientos los recibirá".

Era un grupo feliz y sonriente el que siguió a los elfos. Pueden imaginarse la sorpresa y la alegría de los niños al contemplar a la Reina de los Buenos Pensamientos. Era la criatura más hermosa que hayan visto jamás. Su cabello era como pura luz dorada de sol, y sus ojos brillaban como las estrellas. Los niños se inclinaron profundamente ante ella, y luego fueron presentados a toda su corte. Sus cortesanos tenían nombres tan bonitos: Alegría, Felicidad, Amabilidad, Amor, Buena Voluntad, y el último y más querido de todos, Generosidad.

Después de la presentación, la Reina pidió a los niños que se sentaran frente a ella y frente a su corte reunida. Ellos se sintieron encantados de hacerlo. Entonces la Reina comenzó a hablar. Su voz era como música, tan suave, tan clara y tan llena de amor.

Primero, le pidió a Dick que recitara su pequeña rima para ella, lo que él hizo con gusto. Luego ella dijo: "Así que todos quieren saber sobre los pensamientos".

"Sí —respondieron cortésmente—. Por favor, cuéntenos sobre los pensamientos".

"Los pensamientos son cosas vivas que enviamos desde nuestra mente a otras personas —dijo la Reina—. Cuando enviamos pensamientos de alegría, felicidad, consuelo y generosidad a otros, y cuando actuamos de la misma manera hacia ellos, eso se llama consideración. Debemos vigilar nuestros pensamientos cuidadosamente para tener solo los buenos. A veces, pensamientos traviosos y egoístas tratan de llenar nuestras cabezas y corazones, pero nunca debemos permitir que se queden. Solo debemos decir: 'Váyanse, pensamientos malvados', y luego cerrar muy fuerte la puerta de nuestra mente.

"Para hacerles entender claramente qué es la consideración, les daremos un ejemplo. Dick ama mucho a su madre, y su corazón está tan lleno de pensamientos de amor que es muy amable con ella y trata de hacer las cosas que la complacen. Eso es consideración, y mediante la consideración hace feliz a su madre. Verán, es como jugar un buen juego. Cuando tratamos de ser considerados con los demás, nuestros pensamientos felices crecen tan rápido que tenemos que compartirlos con nuestros amigos. Mis cortesanos, a quienes acaban de conocer, mediante su consideración me dan alegría, felicidad, amabilidad y amor, tal como sus bonitos nombres lo indican. Y ustedes verán lo hermosos que son todos.

"Los pensamientos ayudan a construir nuestro carácter, y si somos hermosos en nuestro carácter, todos nos amarán. Y ese es el deseo de Dios para nosotros, queridos niños: que amemos a todos y que todos nos amen. Porque Dios es amor, y Su gran amor nos rodea todo el tiempo. Somos como hermosas flores que florecen en el gran Jardín de Amor de Dios, que es el mundo.

"Hay un pensamiento travioso que siempre trata de vivir en los corazones de los niños, y ese es el egoísmo —continuó la Reina—. No pertenece allí en absoluto. Así que les voy a contar el gran secreto de cómo mantenerlo fuera. Si siempre quieren compartir sus alegrías y felicidad con otros, eso los llenará de tanta consideración por ellos que el egoísmo nunca podrá entrar en sus corazones.

"Ahora, queridos niños, deben apresurarse a casa, porque se está haciendo tarde —dijo la Reina—. Agitó su varita mágica sobre ellos, y ellos se encontraron de vuelta en el jardín otra vez. Pero nunca olvidaron lo que ella les había dicho sobre la consideración.

